

## Editorial

Al finalizar este año 2023 y con satisfacción hacemos entrega del número 37 de la revista *Anartia*. Durante los últimos meses la Facultad Experimental de Ciencias, donde tienen sede el MBLUZ y su revista, su laboratorio y sus depósitos de colecciones, ha pasado por diversas situaciones interesantes. Notablemente cumplió 50 años de creada. El aniversario permitió la reunión de un pequeño y resiliente grupo de profesores y empleados universitarios, en el recién habilitado espacio de uno de sus edificios, antigua sede del Aeropuerto Grano de Oro (1929-1969), obra arquitectónica de Luis Eduardo Chataing, Alejandro Chataing, Luis Malaussena y Carlos Raúl Villanueva. En los últimos cinco años este icónico edificio y sus dependencias internas (ahora sede parcial de la FEC), también sufrió incursiones hamponiles, aunque en menor grado en comparación con otros edificios de esta facultad. A pesar de lo malo, durante buena parte del año se adelantaron labores de restauración y de adecuación exclusiva sobre este edificio, antigua torre de control del aeropuerto. Asumimos esta iniciativa como derivada de una larga deuda que pesaba como cargo de conciencia.

Por la razón que fuese, no nos faltó entusiasmo en el inicio de las tareas de recuperación de las edificaciones, pero pensamos que fue tardío. Aunque la restauración no se ha completado, nos alegra saber que se adecentó la imagen del edificio (fachada, limpieza, impermeabilización de techos y pintura) y se proporcionó servicio eléctrico, ausente en la facultad por más de cinco años. Es un logro directo del programa del estado – gobierno, denominado *Misión Venezuela Bella*. Desde nuestro reservado accionar este año logramos el resguardo de parte de las colecciones científicas y la biblioteca del museo, proceso todavía sin concluir, esperamos finiquitar el traslado de todas las colecciones a espacios transitorios que ofrezcan mayor seguridad. Allí en la antigua sala de exhibición esperan de manera estoica el esqueleto de la jirafa que fue del presidente Juan Vicente Gómez, el Manatí (*Trichechus manatus*) que un día varó en los bajos de los Andes Yatch Club en Maracaibo y la Babi-lla (*Caiman crocodilus fuscus*) que habitó las aguas lacustres y sus manglares. Tres testigos de la naturaleza vinculados a la historia museística y zoológica de Venezuela.

Durante los meses de mayo y junio de este 2023, el lago de Maracaibo se vio impactado por dos eventos de escala geográfica inusitada, miles de kilómetros cuadrados estuvieron saturados de verdín, nombre que recibe la agregación de varias especies de cianobacterias, asociadas a las condiciones crecientes de eutrofización del lago. Este evento se agravó por las múltiples fugas o derrames de hidrocarburos. Varias manchas aceitosas flotaron en un binomio cianobacterial y anóxico, durante mucho tiempo en la superficie del lago, acumulándose en sus costas, contaminando y afectando tremendamente las condiciones físicas y biológicas y alterando la dinámica natural del sistema lacustre, además de las principales actividades humanas locales, como la pesca artesanal.

Un hecho puntual pero indicador de la gravedad de estos eventos durante el mes de junio fue la afectación de varias especies de la fauna local por estas condiciones negativas y extraordinarias. Un ejemplar de la tortuga Jicotea (*Trachemys callirostris*), totalmente petrolizada y cubierta de verdín, que llegó hasta las costas del municipio Maracaibo, fue eventualmente recuperada y atendida. Esta noticia, aparentemente insignificante, se difundió por redes sociales y fue hiperbólicamente esparcida por diarios y portales en línea, constituyendo objeto de alarma entre grupos ecologistas. La problemática general ya descrita provocó la realización de una “Cumbre Regional” para el establecimiento de líneas directrices o de acción para la recuperación del lago. Fue una semana de agosto, intensa de debates, con mesas de trabajo multidisciplinarias, en un reconocido hotel de la ciudad. De allí surgió un nuevo Plan para la recuperación y desarrollo sustentable del Lago de Maracaibo.

A varios meses de esta cumbre aún estamos a la espera de ver algún resultado esperanzador de los varios vértices o líneas programáticas allí redactadas. En nuestras costas del Oriente del país, por Mochima, otra amenaza parece tomar auge, y es el creciente avance del coral blando (*Unomia stolonifera*). Cuando el pez león empieza a dejar los titulares noticiosos esta otra especie invasora pareciera ser el relevo que mantiene, por los momentos, muy ocupados a un grupo de profesionales de la ecología marina, atendiendo la nueva contingencia.

Nos permitimos comentar algo más sobre la fauna acuática marina en Venezuela. Durante este año hemos presenciado la llegada de visitantes interesantes que han dejado su evidencia visual en fotografías y videos. En varios lugares de nuestras costas, se ha documentado la presencia de grupos de orcas, manatíes, delfines y hasta de una gran ballena en el parque nacional Morrocoy (estado Falcón). Un signo evidente de los cambios ambientales de esta era y del avance de dispositivos tecnológicos para la recopilación y transmisión en vivo de noticias en pleno desarrollo. Nuestra manera de responder en menor tiempo a situaciones de riesgo para muchos organismos vivientes puede ser un punto a su favor en términos de estrategias de conservación, y es quizás un paso hacia adelante en esta inmensa tarea de mejorar las condiciones de vida en el planeta.

Como cierre de este ciclo de acontecimientos, durante diciembre se realizó en el país una consulta electoral sobre nuestra posición frente al reclamo histórico del territorio Esequibo, un tema que ha recibido gran atención y provocado tensiones constantes en los medios sociales y comunicacionales. La extensa geografía en disputa se caracteriza por su diversidad cultural, riqueza biológica y por su abundancia en recursos estratégicos, mayormente

minerales, que hacen del conjunto un objetivo evidentemente económico. La deuda histórica nacional en relación a la repartición del territorio Esequibo es tan vigente como ineludible, como lo son también las responsabilidades estatales omitidas sobre parte de la Guayana venezolana, amenazada por la minería (mayormente ilegal), magna tragedia para la naturaleza del país. Un caso sin precedente acontece por ejemplo en la región de Yapacana, donde todavía no encontramos una estrategia efectiva para frenar y revertir los daños causados a este ecosistema y su diversidad. De allí proviene una pequeña rana roja, descrita por el profesor Juan Rivero en 1971 y conocida científicamente como *Minyobates steyermarki*. La descripción de este anfibio apareció en la revista científica *Kasmera*, también de esta universidad. Esta pequeña rana, única de su género, se encuentra categorizada en Peligro Crítico por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), precisamente por sus requerimientos de habitat y su alta vulnerabilidad ante la intervención negativa en su ambiente natural. Estamos obligados a seguir en procura de preservar nuestros espacios vitales, selvas, ríos y demás riquezas naturales para las próximas generaciones.

Tito R. Barros